



EL CAIMAN BARBUDO



ON este número comienza una nueva etapa de trabajo para nuestra publicación cultural, en la que dedicaremos énfasis fundamental hacia el objetivo de despertar el interés de los jóvenes en la Literatura y en el Arte. Habitualmente a los que trabajan en esta esfera se les llama "trabajadores intelectuales". EL CAIMAN BARBUDO, rebelde como el simbolismo de su nombre, comienza una etapa de rebeldía revolucionaria. Es decir, de rebeldía con causa. Por lo que subrayamos que EL CAIMAN BARBUDO no debe ser considerado "el órgano de los jóvenes intelectuales". Esta expresión esquemática e impropia no puede servir para caracterizar lo que ha de reflejar y ser EL CAIMAN BARBUDO. Rechazamos por limitadas, por esquemáticas las frases "jóvenes intelectuales", "trabajadores intelectuales" para caracterizar la manifestación de nuestra rebeldía en el campo de la cultura.

Desde luego, esta rebeldía nace de una más profunda: la fundamental rebeldía de las nuevas generaciones. Rebeldía contra todo lo de la vieja sociedad. La expresión "trabajadores intelectuales" o "jóvenes intelectuales" reduce y enmarca el campo de la actividad cultural a un estrecho compartimiento, lo separa del trabajo manual, lo desvincula de la práctica, lo aleja de la Revolución. Al caracterizar al trabajador revolucionario como intelectual o como manual debemos tener en cuenta que ya en la práctica actual y en la corriente educacional que aplicamos para formar al hombre nuevo se propende o se tiende a que el trabajador dedicado a tareas intelectuales participe activamente en el trabajo manual, así como también a que los trabajadores manuales comprendan cada vez más el proceso de producción e intervengan en el más conscientemente, con una mayor formación política y cultural. La juventud revolucionaria debe protagonizar conjuntamente el proceso de producción de los conocimientos y de los bienes materiales, sinteti-

zando en su actividad la creación de la cultura revolucionaria.

Esta frase "jóvenes intelectuales", indica cómo son los llamados "trabajadores de la cultura" en la sociedad dividida en clases, allí donde el trabajo manual y físico está separado del trabajo intelectual, puede haber jóvenes intelectuales y jóvenes que no lo son. En última instancia es una distinción que parte del criterio idealista y clasista que tiene una de sus más profundas raíces en Platón: el trabajo manual era propio de las clases inferiores, de los explotados, "lo intelectual", de las clases superiores, de los explotadores.

La cultura era patrimonio de unos pocos, la actividad intelectual se reducía a unas cuantas personas, a los elegidos, a los escogidos. En el comunismo no habrá propiamente trabajadores intelectuales en el sentido que actualmente se les da a estas expresiones.

En todo caso habrá trabajadores de la ciencia, del arte, de la literatura, etc. Estas expresiones indican mejor lo que queremos, porque designan al trabajador por su tipo de labor sin englobarlo en una capa intelectual, determinada, sin embargo, aún son limitadas. En la sociedad comunista por la que luchamos y por la que estamos dispuestos a dar hasta la propia vida, todos los hombres y mujeres dispondrán de altos niveles culturales y el proceso de producción, al tecnificarse progresivamente hará que la distinción entre ambos trabajos tienda a desaparecer; pero al tiempo que se crea esta base técnica, es preciso garantizar el predominio de la ideología revolucionaria, para que el operario o técnico del futuro se libere totalmente de los residuos ideológicos del concepto pequeño burgués del trabajo intelectual.

La consigna de nuestra juventud "todos estudiantes, todos trabajadores, y todos soldados", expresa cómo debe ser el hombre revolucionario.

Si ese hombre ha de aspirar a ser como el Che tendrá necesariamente que trabajar



manualmente y que ser, al mismo tiempo, un hombre culto e investigador. El hombre completo del comunismo sintetizará, en su propia persona, lo que en la sociedad de clases estaba separado, el trabajo manual y el intelectual.

Los hombres del comunismo serán por consiguiente productores de bienes con alta calificación técnica y científica y con igual desarrollo de la capacidad artística en el sentido más amplio.

El trabajo en una sociedad altamente desarrollada tanto por la técnica como por la ideología se convertirá en una actividad que requerirá cada día más altos niveles de cultura. La aspiración de nuestra Revolución es que todos los jóvenes cubanos se conviertan en técnicos, artistas, literatos; es decir, dispongan de altos niveles culturales. Desde luego que, podría haber especialización en una rama determinada: la ciencia, la literatura o el arte, pero esta especialización partirá de una formación integral en todo el sistema de educación; en definitiva será una consecuencia de esta formación. Por tanto, EL CAJMAN BARBUDO, que se inspira en el espíritu comunista, se rebela contra la idea que se expresa en la frase "jóvenes intelectuales".

EL CAJMAN BARBUDO no trabaja para un tipo especial de jóvenes. No representamos a un grupo especializado de nuestra juventud. No nos dirigimos a un grupo escogido de la juventud. Pero esta amplitud de nuestro mensaje no implica pérdida en el rigor y en la calidad. No se piense que por esta razón las nuevas generaciones serán culturalmente inferiores a las "élites intelectuales" de las viejas generaciones.

Las masas de trabajadores del mañana serán infinitamente más cultas que las "élites intelectuales" de todas las épocas anteriores. Porque realizarán para sí la producción y dispondrán de todos los recursos para efectuar un desarrollo cultural mucho más amplio y profundo. Y, desde luego que dentro de esas masas de trabajadores de altísimos niveles de cultura, habrá eminentes hombres de ciencia, eminentes técnicos especializados, extraordinarios artistas y literatos, que podrán serlo mejor, porque conocerán la vida en toda su extensión y amplitud. La conocerán y podrán, por consiguiente, relacionar mejor una esfera de la cultura con la otra, creando así un desarrollo ideológico cultural con manifestaciones artísticas y literarias muy superiores a las que jamás soñó el más culto y sobresaliente de los intelectuales del pasado.

No pertenecemos a una élite. No tenemos otras "inquietudes" que las que pueden tener el joven que abandonó su trabajo en la ciudad y fue a incorporarse a las columnas agropecuarias. No tenemos otra "inquietud" que el deseo de conocer más y aprender todos los días, que tienen nuestros becarios, nuestros estudiantes que marchan a La Escuela al Campo con alegría y con un sano entusiasmo revolucionario.

La formación cultural del hombre nuevo tendrá que comprender una preparación integral partiendo de la vinculación de la educación con la producción y la enseñanza teórica con la práctica y huyendo, en todo lo posible, del exceso de especialización. Se irá a un nuevo humanismo cualitativamente superior al de antaño, que tendrá como fundamento en el orden educacional la formación científico-laboral encaminada a la producción. En la preparación de los escritores y artistas debe tenerse en cuenta la necesidad de relacionar su esfera específica de la cultura con las demás que se refieren al hombre concreto en la producción social.

En la sociedad basada en la propiedad privada en la cual la producción de ideas responde a intereses particulares de las clases dominantes, no sólo en contradicción con los de los explotados, sino también a menudo con los de capas o sectores dentro de dichas clases dominantes, no se puede formar una concepción integral de la cultura sino que se ha ido produciendo una separación en departamentos estancos entre las diferentes esferas de la cultura, la técnica y la ciencia.

Durante la sociedad de clase y sobre todo con el alto grado de especialización que se alcanza en las etapas más desarrolladas del capitalismo, tal desvinculación o separación entre una rama de la cultura o la técnica y las restantes ha hecho más aguda su deshumanización. Esto por un lado. Por otra parte la desvinculación de la actividad artística y literaria de las cuestiones sociales, técnicas, políticas y científicas, se plantea dentro de la sociedad capitalista desarrollada como una política de formación ideológica firmemente enraizada, dirigida a evitar la radicalización revolucionaria que produce el contacto directo con las cuestiones de la naturaleza y la sociedad. Por lo que vemos cómo los verdaderos artistas, que sienten y viven realmente estos problemas son siempre elementos alineados en los sectores más progresistas de la sociedad.

En la sociedad burguesa de nuestros días existe cierta tendencia en las esferas del arte y la literatura a desvincularse de las actividades científicas, técnicas y de los problemas sociales.

En estas razones radica en parte su gran debilidad. Esto no será así en el comunismo. En primer lugar, porque el hombre comunista no se deberá a un interés parcial, sino al de toda la sociedad. Al no adolecer de una parcialidad de clase, el hombre podrá desenvolver libremente su ser social integral.

Y en segundo lugar, porque el avance de la cultura en su conjunto depende, en buena medida, de la interrelación de cada esfera del saber humano con las restantes. Según crece el campo de la ciencia se hace más necesario ahondar en la esencia de los fenómenos buscando su unidad en medio de la pluralidad de sus manifestaciones. No puede concebirse dentro de la nueva sociedad, científicos, artistas y escritores preparados unilateralmente, desvinculados de los problemas sociales de su época e incapaces de captar la esencia de los fenómenos; porque esa sociedad se fundará en la desaparición de las diferencias clasistas y en una concepción científica y coherente de la naturaleza y de la historia.

No habrá buenos literatos y artistas que hayan sido formados dentro del marco siempre limitado de una sola especialidad.

Por otra parte, la preparación de algunos sectores intelectuales en la sociedad de clases no reclama, al menos con las exigencias que hoy se plantean en el socialismo, el desarrollo de las capacidades ejecutivas y prácticas. Se ha concebido al escritor como un individuo incapaz de las tareas ejecutivas. Es la vieja tradición que tienen su última explicación en la separación del trabajo intelectual del manual.

Desde luego, en los momentos de mayor apogeo en la cultura se observa en los creadores una vinculación directa con las tareas prácticas, pero no es esta la proyección general del movimiento intelectual dentro de la sociedad de clases. Al menos en lo que al arte y la literatura concretamente se refiere.

En el capitalismo, con los avances de la era moderna, se produce el fenómeno de que



la vida en su desarrollo lógico lleve al creador a vincularse a las tareas prácticas, mientras que la ideología se encarga de plantear su separación.

A través de las distintas etapas del desarrollo de la sociedad la cultura ha pasado por fases diferentes. En las sociedades preesclavistas, cuando los niveles técnicos eran muy inferiores, la cultura se encontraba en germen y no ofrecía elementos muy diferenciados; pero en la época de la esclavitud, la filosofía, la incipiente ciencia especulativa y algunas artes, que se han constituido en privilegio de la minoría esclavista ociosa, tienden a separarse de las técnicas productivas y de la transformación real de la vida. Por otra parte, las características de la estructura social, propiciaron que el énfasis del desarrollo intelectual no se pusiera en la satisfacción de las necesidades de las masas que estaban reducidas por el sistema a la mayor miseria y opresión.

Más adelante el proceso técnico fue vinculando aspectos de la cultura con los problemas directos de la producción. Ello ha sucedido en forma evidente en la esfera de las Ciencias Naturales. También, sobre todo después de Marx, en la de las Ciencias Sociales, ya en la fase de desarrollo del sistema capitalista.

Sin embargo, la relación del arte y la literatura con el desarrollo de la producción, con la técnica y con la transformación de la vida en general, y en especial de la vida social en su conjunto, es mucho más compleja, ha sufrido distorsiones y a veces es difícil de entender, porque tal relación es indudablemente mucho más indirecta que la que existe entre el desarrollo social y las ciencias.

Existe cierta corriente hacia una formación ideológica unilateral de los especialistas, que en el caso de los artistas y escritores puede alcanzar caracteres agudos y constituir un serio obstáculo en el desarrollo integral de la cultura. Esta formación unilateral que tiende a alejarse de la práctica es a veces un freno y un factor de deformación del movimiento cultural.

Una diferencia entre la sociedad anterior y la sociedad socialista en el campo de la cultura, estriba que en esta última se hace consciente el ideal de una cultura como medio de transformar y desarrollar la vida. En la sociedad de clases suele prevalecer el carácter meramente contemplativo y estático de algunas manifestaciones culturales.

En el socialismo la cultura en su conjunto es considerada como un medio no sólo para reflejar, sino además, para transformar la naturaleza y la sociedad.

El carácter transformador de la cultura, es decir su naturaleza activa y dinámica, sólo puede concebirse cabalmente a la luz del Materialismo Histórico. Esto tiene efectos muy concretos sobre la formación de nuestros escritores y artistas.

La única manera de que la literatura y el arte encuentren un camino, es decir, una vía abierta en la nueva sociedad será la de plantearse cómo pueden ayudar a edificar el mundo nuevo. Y esto tendrán que hacerlo sin perder su carácter específico de arte y literatura, por el contrario desarrollándolo. Para ello, desde luego, se necesita talento y un grado de conciencia y de imaginación muy superior a la que puede surgir de la educación unilateral que suelen recibir los "intelectuales" dentro de la sociedad de clases.

La formación del hombre integral ha de estar encaminada a preparar un tipo de trabajador científico, técnico y de la cultura en general, que sepa relacionar un campo de la

realidad y de la actividad humana con los otros. Estas limitaciones se agravan en los países subdesarrollados, pero en cuanto al arte y la literatura también deben sentir su influjo en los países capitalistas desarrollados.

Cuando concebimos la actividad intelectual, referida a escritores y artistas no comprometidos con las posiciones progresistas, dentro de la sociedad de explotadores, nos inclinamos a pensar en una "éite" alejada de la realidad.

Los artistas y literatos del comunismo hay que concebirlos dentro de su realidad social concreta, sintiéndola, expresándola y contribuyendo a conducirla. Para responder a esta concepción, tendrán que vivir profundamente dentro de los problemas sociales, apasionándose por ellos y luego expresándolos en una forma bella y, si le es posible, nueva.

No podrán los literatos y artistas expresar la rica realidad que se manifiesta en los cambios revolucionarios si no comprenden y sienten de manera profunda la naturaleza y el alcance de los mismos.

¿Cómo podrán expresar con belleza artística y literaria el sentido de una época si no hay un conocimiento profundo y un sentimiento arraigado de lo que ella significa?

En la nueva sociedad no podrá haber creadores, literatos y escritores que no sientan e interpreten los problemas del pueblo. Así ha ocurrido en la historia de la cultura, en las épocas de transformación revolucionaria, pero cada día será más evidente. Esto obliga a que nuestros artistas y literatos tengan que ser revolucionarios de profunda convicción. Todas las más altas expresiones de la cultura artística lo han sido porque han reflejado la lucha de los pueblos y las clases explotadas en favor del progreso social, o porque han revelado el carácter de una época. Las grandes obras intelectuales en las épocas revolucionarias, siempre reflejan la situación revolucionaria y son por tanto obras de combate; así los enciclopedistas franceses que expresaron las ideas filosóficas de la burguesía, en aquel tiempo una clase revolucionaria, tuvieron que combatir dura y profundamente por sus ideas. Los enciclopedistas fueron combatientes.

El Quijote ha pasado a la historia, entre otras cosas, porque reflejó con fuerza y belleza una crítica inteligente y mordaz a la Novela de Caballería, que ya en su época entraba en crisis, porque expresaba una vieja idealización feudal, anacrónica y que, por tanto, merecía la burla de la nueva clase naciente es decir, la burguesía. En la propia historia de nuestra nacionalidad, el progreso literario ha estado relacionado con el desarrollo de las luchas sociales y políticas. La lucha contra la colonia española engendró un movimiento literario e ideológico durante el siglo pasado del que hoy nos sentimos orgullosos.

Algún día tendremos que estudiar muy profundamente cómo los autabajos del movimiento cultural en este siglo han correspondido a autabajos en nuestra lucha revolucionaria. Los más altos, brillantes y esclarecidos representantes del movimiento cultural cubano en el siglo pasado, fueron hombres y mujeres que, en alguna forma, unos con mayor conciencia, otros con menor, tenían una militancia revolucionaria, o una idea revolucionaria y patriótica.

Martí es el punto más alto del movimiento cultural cubano del Siglo XIX y es, también, el punto más alto de las ideas políticas y sociales. Esto no es una casualidad, ni lo es tampoco el hecho de que Carlos Marx lo



Sábetete, Sancho,
que no es un hombre
más que otro
si no hace más
que otro



haya sido para la Europa del Siglo XIX y Lenin en las primeras décadas de este siglo; como intérprete de la transformación científica de la sociedad mediante la toma del poder y de la consecuente puesta en práctica de las concepciones teóricas que le permitieron iniciar la construcción económica, política y social de una nueva sociedad a través de un desarrollo racional del proceso revolucionario.

Tampoco resulta una casualidad que algunos de los altos representantes del movimiento cultural de nuestra época se hayan manifestado a través del Tribunal Russell en favor de la causa del pueblo vietnamita. No es tampoco casual que al calor de la guerra de liberación de Argelia, en Francia, altos exponentes de la cultura desarrollaran un movimiento de apoyo al pueblo argelino. Hombreros como Bertrand Russell y Jean Paul Sartre cuya militancia en favor de la causa de los pueblos que luchan en Asia, África y América Latina, es bien conocida son al mismo tiempo, altísimos exponentes del movimiento cultural de nuestra época. Los hombres que han llegado a determinados niveles de cultura, si ésta es realmente profunda y si no está lastrada por una sumisión a los intereses de las clases dominantes, que equivale a no ser profunda, lógicamente se sitúan de una forma o de otra, en un grado o en otro, dentro de la causa del pueblo.

Desde luego, ninguna de estas formulaciones ueben entenderse en forma dogmática.

La más profunda de las verdades filosóficas, cuando se dice de manera esquemática, sin tomar en consideración su dimensión y su carácter dialéctico, puede interpretarse de un modo falso.

Enfrentarse a la tarea que supone reflejar creadoramente mediante la nueva cultura la realidad en transformación, sólo pueden hacerlo los que sientan profundamente las aspiraciones y el carácter de nuestra época.

Pero, ¿cuál es nuestra época? ¿Cómo podríamos expresarla? He ahí la cuestión clave.

Nuestra época es la de la lucha universal y a muerte contra el imperialismo, el colonialismo, y el neocolonialismo y contra las clases explotadoras de todo el mundo. Es también la del avance técnico y científico y de la producción masiva de bienes materiales en medio de la miseria y del atraso de la mayor parte de la humanidad. Es la época de luchar por la conquista del poder para los trabajadores y por la construcción del comunismo, para lo que es preciso la formación del hombre comunista; es una época de profundas, complejísimas y antagónicas contradicciones de clases, época que exige elevar el nivel de vida de las masas y para ello, combatir al imperialismo.

El movimiento cultural está determinado por la lucha revolucionaria, por las necesidades y posibilidades de la producción masiva de bienes materiales, el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y el gran avance de los medios masivos de comunicación. Ese movimiento cultural ha de ser una consecuencia del progreso tecnológico y científico cada día más alto y complejo; y consecuentemente, éste le imprimirá sus características específicas. En los pueblos liberados, como el nuestro, tiene que surgir un nuevo modo de producción de la cultura porque los trabajadores pasan a ser poseedores de los medios de producción, sustituyendo como clase dominante a la burguesía minoritaria; los intereses de las masas trabajadoras constituyen la fuerza determinante de la nueva so-



ciudad; por consiguiente, se requiere la producción masiva de bienes para satisfacer las necesidades sociales de esas masas. Lo tecnológico, lo masivo y el crecimiento de las fuerzas productivas, condicionan todo el movimiento cultural y contribuirán decisivamente a la formación de la ideología del hombre nuevo.

La conciencia de la nueva generación, sus ideas científicas, técnicas y de cualquier otra índole, el arte, la literatura, la moral y todos los rasgos de la superestructura social habrán de ser reflejos directos e indirectos del hecho histórico de poseer los medios de producción que determina la producción masiva de bienes materiales que requiere nuestro pueblo y el progreso tecnológico y científico de las masas. Los revolucionarios sostenemos que la nueva cultura sólo encontrará sus valores más genuinos y sólo podrá desarrollarse de una manera amplia, multifacética y profunda, si se orienta en este sentido.

La aplicación consecuente del principio de la influencia del pueblo y de las técnicas de producción en la historia de la cultura no es, desde luego, una formulación superficial y mecánica. Se va a lo superficial, por el contrario, cuando aplicamos estas ideas con un criterio no marxista, que equivale en la práctica a no aplicarlo.

Si, la aplicación rigurosa de tales principios puede salvarnos de la superficialidad. Así se verá, fácilmente, cómo plantear que lo masivo y lo tecnológico determinan el movimiento cultural y no significa postrar o reducir las posibilidades de algunas esferas de la superestructura, sino por el contrario, obligan a un desarrollo superior.

La lucha revolucionaria contra el imperialismo y las clases opresoras en todo el mundo constituye otro aspecto esencial de la ideología del hombre nuevo y, por consiguiente de sus ideas culturales.

Nuestra época, de luchas violentas contra el imperialismo, caracterizada por la influencia del movimiento de liberación de los pueblos y por la crisis profunda del sistema imperialista, debe imprimírle a nuestra cultura caracteres muy determinados.

Es bien conocida la política de la Revolución de abordar los problemas más difíciles y escabrosos. El señalamiento de Fidel "Pensamiento que se estanca, pensamiento que se pudre", debe servirnos de inspiración. Para investigar, y no caer en desviaciones o superficialidades habrá que tener un profundo sentido revolucionario. Está planteada la urgencia de discutir y de pensar sobre diversos aspectos de las tareas culturales. Están planteadas grandes interrogantes que los estudiosos e investigadores deberán, necesariamente, intentar responder.

Tenemos que investigarlo todo, tenemos que estudiarlo todo, pero hay que hacerlo con un profundo sentido revolucionario. Ahora bien, ¿cómo investigamos sin caer en desviaciones? Investigando bien, he ahí la clave de la cuestión.

Todo lo que hagamos en el campo del arte y la literatura, y la investigación histórica y filosófica, etc., debe tener entre uno de sus objetivos, combatir a los imperialistas, crear una sociedad sin clases y formar el hombre comunista. Así también podremos expresar lo nuevo y profundamente revolucionario de nuestra época y no habrá temor al error ni a la desviación ideológica si somos consecuentemente antimperialistas y luchamos por liquidar el régimen de explo-

tación del hombre por el hombre. Y si, además, desarrollamos con espíritu crítico y estudiamos las realidades objetivas de nuestra historia y de las distintas manifestaciones de la cultura, habremos de avanzar. La lucha contra el imperialismo y contra las clases explotadoras del mundo, y por la formación del hombre comunista, debe ser nuestra brújula, nuestra idea fundamental.

Se ha hablado de la cultura en el socialismo y en el comunismo, pero para situar este tema en su verdadero contexto marxista es preciso relacionarlo con el trabajo arduo y militante de construcción del comunismo, puesto que la cultura debe contribuir también a la transformación del mundo.

Nuestro país emprende la construcción del socialismo y el comunismo a 90 millas del imperialismo. Realiza gigantescas tareas en la producción y especialmente en la agricultura y ganadería. Nuestro pueblo tiene un profundo sentimiento internacionalista y un espíritu heroico y de combate. Es muy profunda su conciencia latinoamericana y universal. La Revolución cubana es, en definitiva, un hecho universal, porque expresa, sintéticamente, necesidades y aspiraciones de tipo universal. Las aspiraciones que se expresan en la lucha contra el imperialismo tienen un carácter universal. Esto explica nuestra identificación con pueblos geográficamente lejanos, pero cercanos política e ideológicamente, como Viet Nam, por ejemplo. Es también universal nuestra Revolución, porque se plantea sacar a nuestro país del subdesarrollo, alcanzar altos niveles económicos a través de la superación cultural y científica de las masas y del empleo de las máquinas y la aplicación de la técnica. Los problemas concretos que tales aspiraciones traducen y las luchas que se entablan por hacer progresar las nuevas ideas técnicas, políticas y sociales, son experiencias significativas para los pueblos subdesarrollados.

Se ha dicho que los artistas y literatos aspiran a la universalidad de su obra. No hay nada más universal que el proceso de transformación social y humana que ocurre cotidianamente en medio de una revolución. Las repercusiones de la Revolución en la conciencia y en la conducta de cada hombre y mujer del pueblo, en cada uno de nosotros mismos e incluso, y a pesar de ello, en la propia conducta de los enemigos de la Revolución, constituyen una motivación para que el arte y la literatura reflexionen con fidelidad lo que está ocurriendo. Esto puede perderse si no encuentran un modo de expresión de las tareas y conflictos que tiene nuestro pueblo con fuerza y con vigor en el mundo que nace, y que deben servir a nuestros creadores como fuente de inspiración. En la investigación de la naturaleza y en el desarrollo de las nuevas técnicas, hay infinitas posibilidades para el trabajo. En la investigación histórica y social y en el análisis de las reacciones y conducta de los hombres y mujeres frente al suceso revolucionario hay una variedad de temas muy superior a las posibilidades reales de creación que tienen nuestros escritores y artistas.

Nosotros tenemos en las emociones intensas de la Crisis de Octubre o de Girón, en la conducta de nuestros milicianos, en la actividad práctica de los hombres y mujeres del pueblo, un manantial inagotable para la más pura, bella y profunda expresión literaria o artística.

En la vida heroica de los combatientes de las FAR y del Ministerio del Interior



que pasan días y semanas vigilando nuestras costas, sufriendo de las inclemencias del tiempo y en solitarios parajes, hay motivos de inspiración. ¡Cuántos héroes anónimos dejarían de serlo si alguien describiera sus hazañas!

Qué formidable yunque es la Revolución para forjar el carácter y la reedumbre, la firmeza y abnegación a que todos debemos aspirar. Qué hermosa es la doble oportunidad que se le presenta al creador contemporáneo en nuestra patria: poder vivir construyendo la nueva sociedad y participando activamente en la gesta revolucionaria contra el imperialismo y a la vez poder expresar en su arte, con su creación las vivencias del momento. Esta oportunidad concreta de participación en la lucha de los pueblos, en una conjuntura tan luminosa de la Historia, no debe pasarla por alto nuestra juventud, sino utilizarla para profundizar sus convicciones ideológicas y políticas. El odio al enemigo criminal y explotador es factor impulsor de la lucha como un aceite a la reedumbre en que debe formarse la personalidad de nuestros jóvenes.

En las inmensas riquezas que están surgiendo de la tierra de Isla de Pinos, Isla de la Juventud; en el gran movimiento que significa la marcha de los jóvenes hacia las tareas agropecuarias y de la construcción, que en todo el país se ha materializado en las Columnas Juveniles Agropecuarias y en las Columnas de la Construcción "Ormani Arenado", en la Brigada Invasora Che Guevara, que es el símbolo de una nueva época en lo productivo y en lo social; en el inmenso esfuerzo que constituye el Plan Cordon de La Habana y los planes de siembra de café, cítricos y ganaderos de todas las provincias; en fin, en toda la lucha por ganar la batalla de la agricultura que se está dando en nuestro país; hay motivos más que sobrados para la inspiración literaria o artística. En los problemas que plantea el desarrollo de los planes industriales de Cienfuegos, Nuevitas y el Norte de Oriente; en el trabajo de los obreros y el de los cuadros políticos y técnicos que en dichas regiones se empeñan extraordinariamente por superar las dificultades y obstáculos, logrando éxitos importantes; en el trabajo de los médicos y maestros que durante varios años han estado en las montañas y en aquellos lugares intrincados del país, resolviendo por primera vez en América los problemas de la salud pública y la educación en el campo; en todo lo anterior, hay posibilidades ilimitadas para la inspiración y para la expresión cultural. En las aulas de superación obrero-campesina, en las escuelas de superación de la mujer, y en la actitud de las campesinas que llegan a éstas, en sus ideas antes de llegar, en sus concepciones cuando regresan al campo, hay motivo para que los poetas y literatos contribuyan al desarrollo de una literatura y un arte superior, tanto en calidad revolucionaria y política como en lo que a la técnica se refiere.

En la movilización de los nuevos alumnos que ingresan en Minas de Frio, Topes y Tarará, hay una fuente inagotable de elementos estimulantes de la sensibilidad espiritual.

Tenemos un tesoro inmenso, creado por la acción del pueblo, una riqueza ilimitada que es la materia prima que debemos elaborar, que darle expresión en nuestra cultura. Nuestros escritores y artistas que participen en esta vida la incorporan a su acervo, a su modo de vivir y por esta razón, en la creación artística, la pueden reflejar sustancialmente de modo genuino y sin limitaciones formales.

Desde luego, comprendemos claramente que para ver estas cosas así, hay que sentir, apasionarse por ella y vivir dentro de ellas, ¡trabajar en ellas! ¿Quiénes pueden realizar esta Revolución en la Cultura?

El pueblo, los obreros y campesinos, los jóvenes becarios de los centros secundarios, tecnológicos y universitarios. En ellos radica la fuerza principal que se incorpora a la cultura naciente.

Ellos, desde luego, tendrán mejores posibilidades, tanto por la ampliación de los servicios educacionales y culturales, como por el avance sostenido de nuestra política.

Además, el valor de esta fuerza nueva se apoyará en el hecho de que los jóvenes que la integran se forman siendo actores creadores de la gran obra social, económica, política y cultural que está desarrollándose en nuestro país. Los intelectuales y artistas honestos unidos militantemente al gran proceso de transformación que está teniendo lugar; podrán hacer su aporte y lo harán seguramente, a la obra cultural de la Revolución.

Somos un pueblo en revolución y si la cultura es la obra de todo el pueblo que constituimos, nuestra cultura será profundamente revolucionaria. Nuestra Revolución marcha hacia adelante. No se detendrá jamás. Forma parte de una revolución mayor, la revolución latinoamericana y la revolución de todos los pueblos del mundo.

La política cultural tendrá que estar a tono con la política de la Revolución. Será su reflejo, no desde luego su reflejo mecánico.

¡He ahí la magna empresa que tiene el campo del arte y la cultura! Una empresa que sólo podrán hacer sus protagonistas, sintiendo que forman parte de nuestro pueblo y que, por lo tanto, los problemas, angustias y necesidades de los campesinos, de los obreros, deben ser suyas, y así se podrá desarrollar un movimiento cultural de masas, como no pudo concebir la imaginación y el talento del mejor de nuestros artistas y escritores. Porque la realidad en su sentido más profundo es infinitamente mayor que la concepción imaginativa. Una demostración de lo anterior lo es el hecho de que actualmente la realidad ha dejado ya muy atrás lo que un día fueron la fantasía de Julio Verne y el sueño de los utopistas.

Para la juventud es conveniente disponer de una publicación especializada en determinadas ramas de la cultura. Y dentro de la cultura, EL CAÍMAN BARBUDO tratará de informar sobre el arte y la literatura. EL CAÍMAN BARBUDO aspira a informar sobre lo que ocurre en estas dos ramas importantes. Debemos revelar lo que ha ocurrido en el pasado, cómo fue el arte y la literatura en otras épocas de la historia, cuál es el arte y la literatura de los pueblos que hoy habitan nuestro planeta.

Y debemos también publicar lo que nuestros jóvenes escriben y lo que nuestros jóvenes piensan. Informaremos sobre lo que se publica en el mundo y sea valioso e interés para nuestros jóvenes. Informaremos también, cuáles son las distintas corrientes artísticas y literarias, no con el ánimo de polemizar, sino con el interés de informar.

Publicaremos a los grandes clásicos universales en las distintas manifestaciones. Así como también los trabajos de los que en nuestro país se han destacado como poetas, literatos y artistas.

Facilitaremos con los medios con que contamos, cualquier tipo de experimentación e investigación en todos los campos del arte y la literatura.



EL CAIMAN BAREUDO tiene una guía política para orientar su trabajo, en el arte y la literatura. Esta guía esta expresada en dos documentos políticos e ideológicos: "Charlas a los intelectuales" del Cdmte. Fidel Castro, y "El socialismo y el hombre en Cuba" del Cdmte. Ernesto Che Guevara.

Ambos documentos nos señalan una política y nos enseñan un camino. Y serán los jóvenes los que recorrerán ese camino. "Un camino, como dijera nuestro inolvidable Che, en gran parte desconocido". No aspiramos a encontrar lo desconocido con fórmulas dogmáticas e inflexibles. EL CAIMAN BAREUDO es rebelde al dogma. El comunismo no se puede aborcar con ordenanzas prefijadas. Esto es válido para todos los campos de actividad social. Válido pues para el arte y la literatura. Tampoco creemos que todo lo que surge con pretensiones de novedad es realmente nuevo. En ocasiones surgen cosas extravagantes que son muy viejas. EL CAIMAN BAREUDO es también rebelde a la rebeldía sin causa. Nuestra rebeldía tiene una causa: el pueblo, la Revolución; el comunismo. Y es la más profunda y radical de las rebeldías. ¡Es la rebeldía de Fidel, del Moncada, del Granma, del Che!

No es nuestro interés entrar en el debate en el campo de la literatura y el arte. Un elemental sentido de modestia nos obliga en este terreno a estudiar y observar, más que a pretender teorizar o polemizar. No se piense que esta política la inspira un sentido de domesticidad; no se crea que este criterio lo ha orientado un sentido rígido de disciplina. No. Esta política la inspira, en el fondo, una aversión profunda contra tanta "seudoteoría", contra tantas polémicas bizantinas. La teoría de nuestro arte y literatura contemporáneas y revolucionaria se hará analizando el arte nuevo y la literatura.

Estudiando la nueva creación del hombre en este campo. De la misma forma que la teoría de la Revolución fue una consecuencia de los hechos revolucionarios, así nuestros jóvenes interesados en estas manifestaciones deben primero escribir, componer y crear con lo que ven y con lo que sientan, y después vendrán ideólogos y filósofos a elaborar la teoría del arte y la literatura.

El arte debe ligarse a la ciencia y la técnica. Debe relacionarse con la producción y las necesidades más apremiantes del hombre moderno que es y será cada vez más exigente. Hacerlo no es tarea sencilla; es infinitamente complejo. Hay que hacerlo, con un buen arte y con una buena literatura. Ocupense de la teoría del arte y de la teoría de la literatura los ideólogos y filósofos. Ellos surgirán a su tiempo. Ahora de lo que se trata es de que se escriban buenos cuentos, buena literatura y, de aprender la Historia de cómo crearon su arte y su literatura los pueblos del mundo. Sin que esto signifique que abandonemos el derecho a desarrollar y profundizar en las concepciones teóricas e ideológicas del arte revolucionario. En síntesis: sería escolástico "teorizar" sin antes crear.

Ideológicamente EL CAIMAN BAREUDO es una publicación comprometida con nuestra Revolución. Empleamos la palabra "comprometida" para subrayar el significado de nuestra militancia en la Revolución. Estamos comprometidos con la Revolución, porque ella significa el logro de la dignidad plena del hombre. Estamos comprometido con la Revolución, porque ella significa la posibilidad de que millones de hombres conozcan todas las manifestaciones de la cultura a través del movimiento educativo. Estamos comprometidos con la Revolución, porque ella re-

Las heridas
que se reciben
en las batallas,
antes dan honra
que la quitan,
Panza amigo



presenta la posibilidad de que las apreciaciones artísticas y literarias que revean el contenido de la nueva época, se manifiesten. Estamos comprometidos con la Revolución, porque ella encarna la verdadera libertad en la cultura.

La única "limitación" que tiene EL CAIMAN BARBUDO es la que le impone el deber revolucionario. Esto para la juventud cubana, no significa limitación alguna, lo que nos impone el deber revolucionario no representa limitación, por que los deberes de la conciencia no son en esencia limitaciones. A plenitud de confianza en el futuro, militaremos junto a la causa del pueblo, que es la causa del comunismo. Y tendremos así una libertad verdadera; aquella que facilita que millones de hombres y mujeres alcancen más altos niveles en la ciencia y la técnica, aquella libertad que le brinda a todo el pueblo las posibilidades culturales de que nunca disfrutó.

La libertad que permite crear una cultura que se caracteriza por su odio a muerte al imperialismo y a todo el sistema de explotación capitalista, al egoísmo y al individualismo, por su combatividad sin tregua contra el vicio y la corrupción. La libertad del hombre que trabaja y que crea, la libertad de los hombres que combaten los prejuicios de la vieja sociedad. Y entonces los jóvenes que sobresalgan en el trabajo artístico y literario, podrán expresar con una brillantez nunca vista, y en una magnitud nunca antes conocida, y con una profundidad extraordinaria, y con una variedad infinita, la realidad social, política y cultural del mundo en revolución. He ahí la esencia de la verdadera libertad en la cultura; ¡la realidad del mundo en revolución! por eso, la Revolución es la única fuente de nuestra libertad creadora. Y porque somos revolucionarios, combatimos todo lo que no sea revolucionario, lo combatimos en nombre de nuestro derecho a la libertad de la cultura, combatimos los prejuicios, el egoísmo, la falsedad y la corrupción del pasado.

¿Piensa alguien que existe limitación al trabajo cultural en medio de la construcción del socialismo y el comunismo en nuestra patria?

Quienes tal cosa pueden creer, no conocen lo que es el socialismo y el comunismo, y no son capaces de apreciar en su verdadera dimensión las posibilidades de desarrollo cultural que se abren para todo nuestro pueblo, muy en especial para las nuevas generaciones. Quienes así piensan descono-

cen la inmensa grandeza de nuestra Revolución.

Si alguien pensara que el comunismo trae limitaciones en el campo de la cultura, podríamos decir que en realidad, se trata de limitaciones de ese "alguien".

El comunismo significa el punto más alto del desarrollo humano y por eso, al dar posibilidades ilimitadas al desarrollo de la técnica y de la ciencia, abre también posibilidades ilimitadas al desarrollo del arte y de la literatura.

Hoy el trabajo artístico y literario se hace más complejo no porque existan limitaciones, sino porque hay un campo mucho más amplio de trabajo. La técnica y la ciencia han permitido dominar el movimiento y el espacio. Han aparecido también el cine y la televisión. La técnica, por otra parte, ha abierto posibilidades de hacer llegar a las grandes masas las manifestaciones de la cultura. La imprenta abrió esas posibilidades. Hoy, después de cinco siglos, las posibilidades de impresión son infinitamente superiores. Esto le ha planteado a los artistas y literatos un problema que antes no tenían: la cultura tiene hoy la posibilidad de llegar a las masas. Las nuevas manifestaciones de la cultura parten de un cierto dominio del movimiento y del espacio. La tarea cultural en el cine se hace evidentemente colectiva; intervienen en ella una enorme cantidad de personas. El creador es parte de una obra en que lo colectivo, el movimiento y el espacio, influyen en toda la sociedad dejando una profunda huella.

La sociedad que construiremos logrará en definitiva hacer realidad todos los sueños de la humanidad, por lejanos que parezcan. Ante los jóvenes se abrirá cada vez con más fuerza el infinito campo de la ciencia, donde las interrogantes y problemas nuevos serán más profundos y complejos. Para este porvenir luminoso se hace la Revolución, y por su construcción todos tenemos la responsabilidad ineludible ante la Historia y los pueblos, de luchar firmemente desde las distintas esferas en que nos movemos en la sociedad actual.

El CAIMAN BARBUDO, llama a todos los jóvenes revolucionarios que se sientan con condiciones para acompañarnos en esta lucha por la creación del nuevo arte y la nueva literatura, a participar activamente. Para ello existe esta publicación como un pequeño aporte a tarea tan hermosa.

EL CAIMAN BARBUDO

